



Hoja informativa sobre la vida
y fama de santidad
de la Sierva de Dios

MONTSERRAT GRASES del Opus Dei

6

BOGOTA, JUNIO 1969

Montserrat Grases nació en Barcelona el 10 de julio de 1941.

Después de cursar los estudios elementales, fue alumna de la Escuela Profesional para la mujer, de la Diputación de Barcelona.

Ingresó en el Opus Dei en el año 1957. Su entrega a Dios se caracterizó por una sencillez y alegría constantes que, movida por un amor grande a Dios Nuestro Señor y a las almas, supo comunicar a cuantos la rodeaban.

En junio de 1958 se le diagnosticó un cáncer de hueso en una pierna, causa de intensos dolores llevados con alegría y conformidad heroicas y, finalmente, de su muerte, ocurrida el día Jueves Santo, 26 de marzo del año 1959.

Conoce el Opus Dei

En 1952 los padres de Montse conocen el Opus Dei, que tanto habría de influir en sus vidas llenando de este espíritu, a través de ellos, el ambiente familiar.

La espiritualidad del Opus Dei les recuerda que la llamada del Señor a la santidad —“sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”— va dirigida a todos los hombres, y por tanto también a aquellos que reciben de Dios la vocación al matrimonio; a aquellos que se han de santificar precisamente a través de su vida familiar y profesional; les recuerda también que la vida sobrenatural ha de apoyarse en una sólida base humana, así como el deber de preparar a sus hijos para el uso de la libertad, donde es fácil el diálogo y amable la convivencia. Los padres de Montse enseñan a sus hijos el valor del trabajo y del estudio como medios de santificación, proporcionándoles rectos criterios que les permiten vivir una sólida vida cristiana, responsablemente orientada hacia los demás. Por eso no es extraño que cuando Montse tenía trece años acudiese por primera vez a una casa del Opus Dei.

¿Qué encontró Montse ese primer día en Llar —Escuela de Hogar y Arte que dirige la Sección Femenina del Opus Dei en Barcelona—? Era un sábado y un grupo de niñas asistía en el oratorio a una meditación dirigida por un sacerdote. El sacerdote, después de leer un pasaje de la Biblia, hablaría de fraternidad, de preocupación apostólica por los demás: ayudaba a las que escuchaban en silencio a hacer oración, a concretar sus propósi-

Conoce el Opus Dei

tos. Después, un acto eucarístico y el canto de la Salve. Al salir, las niñas se reunieron en una animada tertulia en la sala de estar.

Había comenzado una nueva etapa en la vida de Montse. Vuelve a su casa feliz y, como siempre, cuenta a su madre lo que ha hecho. Le gustaría volver a *Llar*. El comienzo de esta amistad con las demás niñas que frecuentan la Escuela va a tener raíces profundas, aunque al principio se siente sobre todo atraída por la simpatía que encuentra en esa casa, que recuerda a la de su familia. Se encuentra a gusto allí, y va a ayudar en algunos trabajos cuando su estudio le deja algún tiempo libre. Así va siendo atraída por la amistad sincera que encuentra y por el ambiente de la casa. Van enseñándole a adquirir vida interior con unos minutos de oración, de conversación con el Señor, todos los días. Junto al Sagrario, le cuenta al Señor todas sus alegrías, sus trabajos, sus luchas; esa lucha por conseguir una mayor suavidad de carácter, que le duró hasta el final de su vida. Asiste a las tertulias, en las que ella también participa cantando y tocando la guitarra. Le atraen las excursiones y contribuye a organizarlas.

Este crecimiento de Montse se manifiesta también en su casa; se le nota más alegre, más pendiente de sus hermanos y de sus padres. Continúa frecuentando *Llar* y el espíritu del Opus Dei va reflejándose en su modo de actuar. Asiste a las charlas de formación espiritual, cultural y humana. En estas charlas le hablan de afán apostólico, de ayuda y entrega a los demás. Lo capta todo rápidamente y comienza a sentir una honda preocupación apostólica que le acompañará hasta el último momento de su vida. En estos dos años de formación, Montse pertenece ya con el deseo al Opus Dei, como en una ocasión comentaba su madre: "No fue a los 16 años cuando Montse pidió ser del Opus Dei pues ya desde los 13 perteneció con el deseo".

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

*Oh Dios, que concediste a tu sierva
Montserrat la gracia de una entrega
serena y alegre a tu Divina Voluntad,
vívuda con admirable sencillez en medio
del mundo: haz que yo me santifique
también en el cumplimiento de mis
deberes cotidianos: dignate glorificar
a tu sierva y concédeme por su inter-
cesión el favor que te pido (Pídase).
Así sea.*

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

El Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal, ha concedido la indulgencia parcial correspondiente a los que devotamente recen esta oración.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia, y que esta Oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Favores obtenidos por su intercesión

ASUNTOS DIFICILES

Mi hijo sufrió una lesión en un nervio, consecuencia de una inyección mal puesta. Desde ese instante noté que caminaba cojeando y corría con dificultad.

Pasaron días y meses. A veces se caía. Todo ello me movió a ir al médico quien me envió al neurólogo. Así anduve de médico en médico sin aclarar nada. Me decidí a viajar a otra ciudad en donde me informaron sobre la afección del niño, muy difícil de arreglar a no ser que se le sometiese a una operación delicada. Entonces, confusa, le pedí a Montserrat, y le prometí, si me curaba al niño, publicarlo en su Hoja informativa y como así fue envió el detalle de este favor para su publicación.

A. de B., Cali

Soy una empleada del servicio doméstico. Tengo desde hace año y medio una amiga a quien se le murieron los padres. Quedó sola. Tuvo muchos problemas de todo tipo. Yo le daba consejos, pero por las circunstancias en que vivía no lograba salir de su mala situación. Yo seguía rezando. Y un día, como estudio en una Escuela que dirige el Opus Dei en Bogotá, y nos hablaron de Montserrat y me regalaron una estampita, yo resolví pedirle a ella ese favor. En menos de dos meses mi amiga resolvió su problema.

Yo considero que fue Montse quien logró del Señor este favor. Como agradecimiento envió esta carta y una limosna para la publicación de la Hoja Informativa.

M. R. O.

Tengo doce años y quiero contar uno de los muchos favores de Montserrat Grases. Desde que me dieron la estampa de Montserrat le tuve gran confianza y le pedía favores, que aunque eran pequeños me los concedía. Un día, un carro atropelló a mi hermano. Estuvo tres días sin conocimiento porque tenía fracturado el cráneo. Yo le recé continuamente a Montsita y lo salvó. Prometí que lo escribiría porque lo considero un verdadero milagro.

N. N.

Agradezco un favor obtenido por mediación de Montserrat Grases, cuya intercesión solicité en la oración, y cuya vida admiro y procuro seguirla. Se trataba de arreglar una situación familiar muy difícil, y ha sucedido lo que parecía imposible.

F. C.

Mi hermano tuvo un accidente con la motocicleta: en la carretera derrapó la máquina y con la cadena se cortó la garganta del pie, llegando a interesar la tibia. Tuvo una hemorragia intensa y no lo recogieron hasta una hora después. Se le hizo una cura de urgencia y atendimos su estado general.

Fue recuperándose y pasó bien la tarde, pero al anochecer empezó a toser y a sangrar el pie de un modo alar-

mante, lo que decidió a trasladarle y que le interviniese un traumatólogo, a las 11 de la noche. La operación fue larga y complicada, había peligro de osteomielitis, y el cirujano me dijo que si se salvaba el pie perdería la articulación, y que dentro de un año lo volvería a operar para hacerle una artrodesis.

El postoperatorio fue largo, se le quitaron los puntos a los 25 días, sólo unos pocos habían unido, el resto lo hicieron en más de tres meses.

Resumiendo, le pedimos a Montse la recuperación funcional, sin necesidad de intervención en seis meses y mi hermano se puso completamente bien, no cojea absolutamente nada.

C. G. B.

Un matrimonio amigo me habló de la sierva de Dios Montserrat Grases, y a ella me encomendé pidiendo su intercesión en un problema familiar de carácter económico; y a pesar de que no se le veía solución, ocho o diez días después de invocarla, se resolvió el problema inesperadamente de una forma no sólo inverosímil sino contraria a toda lógica.

N. N. - Bogotá.

Clausura del Proceso Ordinario de Beatificación

El 26 de marzo de 1968, en el Año de la Fe y el día en que se cumple el IX aniversario del fallecimiento de Montserrat Grases, tiene lugar en la Iglesia de Montealegre de Barcelona, la última sesión y la clausura del Proceso Ordinario de Beatificación y Canonización.

El Proceso Ordinario que concluye este día se desarrolla bajo la jurisdicción y con la presidencia del Arzobispo de la Diócesis en que nació y vivió Montse y está constituido por tres diferentes procesos.

El Proceso de escritos —o llamado también Procesillo de Diligencias— procura recoger cuantos escritos haya dejado la Sierva de Dios.

El Proceso de "non cultu" examina que, conforme a lo dispuesto por Urbano VIII, no se le ha tributado ningún honor que pueda ser considerado como acto de culto público.

Y el Proceso informativo en el que se da cita a los testigos que puedan aportar datos sobre su vida, virtudes y fama de santidad.

Por especial delegación del Arzobispo de Barcelona, preside la última sesión del Proceso Ordinario de esta Causa de Beatificación y Canonización, el Excmo. y Revmo. Sr. Gregorio Modrego bajo cuya jurisdicción —era entonces el Ordinario de la Diócesis— tuvo lugar la sesión de apertura el 19 de diciembre de 1962.

Josemaría Escrivá de Balaguer

CAMINO

2.205.425
de ejemplares

traducido a
31 idiomas

LA HOJA INFORMATIVA sobre la vida y fama de santidad de la sierva de Dios, Montserrat Grases, se envía gratis. Agradecemos a los lectores que nos manden relaciones de personas a quienes pueda interesarles recibirla, procurando que las direcciones sean exactas.

Rogamos a cuantos tienen la amabilidad de comunicarnos gracias y favores obtenidos por la intercesión de la Sierva de Dios, que lo hagan en forma detallada para que sea más interesante su publicación.

Toda la correspondencia relacionada con la causa de beatificación de Montserrat Grases, así como las limosnas, deben enviarse a la dirección del remitente.

Un paso adelante

Hay en San Pedro de Premiá (Cataluña), una casa de Retiros y Convivencias —*Castelldaura*— dirigida por el Opus Dei, a la que asisten grupos de personas con afán de formación religiosa, humana y cultural en convivencias de estudio o cursos de retiro espiritual. A uno de los cursos de retiro espiritual que allí se organizan fue invitada Montse cuando tenía 15 años. Después de haber recibido durante dos años, una sólida formación en charlas y meditaciones semanales y en la amistad con otras muchachas asociadas al Opus Dei, va adquiriendo vida interior; y en este retiro, en el silencio de la oración, en el trato directo con Dios, va descubriendo nuevos aspectos del espíritu de la Obra. El deseo de una mayor generosidad y de poner más amor en su vida va adueñándose de ella, casi sin darse cuenta, y, de un modo sencillo y natural, se plantea la posibilidad de una dedicación total al Señor. Termina el curso de retiro feliz, pero inquieta y vacilante: ¡no sabe qué hacer!. Se lo cuenta a su madre, y lo deja todo en manos de Dios.

Su madre la anima a que lo considere en la oración, a que tenga mucha fe para que después sepa corresponder a lo que el Señor le pida. Montse lucha; quiere estar sola para pensarlo mejor y su madre respeta delicadamente su libertad.

La vida continúa como siempre para Montse, dispuesta a hacer lo que el Señor le pida; y en este tiempo de espera se fortalece interiormente. Hasta que un día, ya segura de lo que Dios quiere de ella, le dice a su madre sin rodeos que le parece que el Señor le pide todo. Esta respuesta sincera se irá manifestando en todos los momentos de su vida. Una vez visto con claridad lo que el Señor quiere de ella, está dispuesta a entregárselo, con firmeza y alegría.

Faltan unos días para la Navidad, y Montse se lo dice a su padre; en estos días piden los tres con confianza lo que más pueda convenir a Montse. Se siente comprendida y ayudada por sus padres en estos momentos decisivos de su vida. Por algo suele decir el Fundador a los socios del Opus Dei “que el noventa por ciento de su vocación se lo deben a sus padres”.

El Señor no podía dejar de escuchar esta oración confiada y generosa.

El día 24 de diciembre de 1957, Montse va a *Llar* —Escuela de Hogar y Arte que dirige la Sección femenina del Opus Dei en Barcelona—. ¡Está radiante! Después de una lucha consigo misma, ha vencido. En la oración ha visto con claridad lo que el Señor le pedía y no quiere retardar la respuesta.

Externamente seguirá siendo la misma, las mismas luchas, el mismo ambiente, las mismas imperfecciones: sólo ha cambiado su corazón. En una carta al Fundador del Opus Dei le dice: “me llamo Montse Grases, soy muy joven todavía, pero a pesar de todo, hace tiempo que vengo por *Llar*, y poco a poco he ido conociendo la Obra, que ha terminado por entusiasmarme”. Le dice que, unos días de retiro en *Castelldaura* fueron para ella decisivos y le pide ser admitida en el Opus Dei. “Mis padres ya lo saben —continúa—; están muy contentos”.

“Teníamos 16 años —cuenta una amiga suya—, cuando fuimos a *Castelldaura*. Noté mucha inquietud y mucho contento en Montse; con este motivo tuvimos alguna conversación. Sin embargo, no me dijo nada, hasta después de algún tiempo cuando vio con claridad la llamada del Señor”. Montse va intimando con el Señor, le cuenta en su oración sus anhelos y le pide ser fiel. No se olvida de sus amigas; desea que ellas también se acerquen cada día más a El. Su afán apostólico surge siempre en esta charla de amor: Señor, por ésta y por la otra, para que se decidan a quererte: “¿No gritaríais de buena gana a la juventud que bulle alrededor vuestro: ¡locos!, dejad esas cosas mundanas que achican el corazón... y muchas veces lo envilecen... dejad eso y venid con nosotros tras el Amor?” (*Camino*, 790).

Vivía esta impaciencia apostólica como expresión de su amor a Dios, con pequeñas pero continuas mortificaciones y buscando el apoyo del Ángel Custodio al que tenía gran devoción. Además, contagiaba a todas aquellas personas que tenía alrededor, valiéndose en ocasiones de recursos ingeniosos para acordarse de encomendar por su nombre a cada una de sus amigas.

“En aquellos días de Navidad adornamos una salita de *Llar* con estrellas de muchos colores, divididas en dos grupos. Montse dio a cada estrella el nombre de sus amigas; de este modo, al entrar en la salita y ver las estrellas se acordaba de pedir por aquellas chicas”, cuenta una de sus amigas.

Resolución N° 000982 del Ministerio de Gobierno (Octubre, 29/64)

Remite: Vicepostulación de la causa de Beatificación de Montserrat Grases. Diag. 35 N° 5-40 (Ap. aéreo 14060) Bogotá, D. E.